

In memoriam

TORSTEN LÖWHAGEN

Querido Torsten, fue un privilegio conocerte.

Apareciste en Zaragoza en un Curso de Punción Aspiración con Aguja Fina, a final de los años setenta.

Eras alto, calvo, enjuto, fuerte, feo y tremendamente humano, cálido y cariñoso. Fundiste el esquema del sueco clásico, frío y distante.

Con tus enormes y habilidosísimas manos nos enseñaste a hacer las punciones y con tu inglés preciso, a diagnosticarlas después. Desde entonces se hicieron famosos tus ¡yajü! (así sonaban), mirando por encima de las gafas apoyadas en la punta de la nariz. También se hizo famoso aquel artilugio que fabricabas con medias de señora y gomas para enseñarnos a puncionar la próstata. Parecía el artefacto inconfesable de un fetichista. Luego las inolvidables cenas, comidas y largas tertulias donde acabó de forjarse nuestra gran amistad.

Volviste muchas veces a España. Disfrutabas viendo cómo tus discípulos desarrollaban tus enseñanzas. Un

año decidiste que no vendrías a dar más cursos porque no te necesitábamos. Regresaste varias veces más para asistir a congresos. En uno de ellos te regalamos un portafolios de piel. “¿Por qué?”, preguntaste. “Porque te queremos mucho”, te contestamos. Tu respuesta fue poco acorde con un hombre frío. Te emocionaste, diste un abrazo de oso y tus suecos ojos se empañaron de lágrimas. ¡Qué personaje!

En nuestra historia citológica habrá siempre dos épocas: el antes y el después de tus enseñanzas.

En fin, gracias por todo, Torsten, ¡querido Torsten!

*Pedro de Agustín, José María Viquer, Javier Azúa,
Andrés Pérez-Barríos, Blanca Vicandi,
Nuria Alberti y Pilar López*

